Fernando Salmerón, *Enseñanza y filosofía*, México, El Colegio Nacional y F.C.E., 1991, 147 pp.

En estos seis breves artículos, el autor trata el tema de la relación entre

filosofía y enseñanza, tanto desde la perspectiva de la filosofía de la educación como desde la de los problemas metodológicos de la enseñanza de la filosofía.

El primer grupo de artículos (1, 2 y Apéndice) funciona como marco teórico, mientras que el 5 podría considerarse un nexo entre ambos grupos. El segundo grupo comprende los capítulos 3 y 4.

Esta división corresponde al origen de los artículos, que provienen, en el primer caso, de los apuntes para un curso dictado en el Colegio Nacional de México en 1972, y en el segundo, de material para conferencias en la misma institución, en 1985.

Salmerón parte de dos distinciones básicas. Así, señala dos sentidos de la palabra filosofía: filosofía en sentido amplio, como concepción del mundo, y filosofía en sentido estricto, como actividad analítica, de tratamiento de problemas acotados, que será su perspectiva de trabajo.

La segunda distinción, más específica, diferencia entre lenguaje del aula (como propio de la actividad docente) y lenguaje de la educación (como propio de la reflexión sobre esa actividad). El primero tiende a identificarse con el lenguaje científico, y adopta sus características (predominio de lo descriptivo-informativo); el segundo responde al lenguaje moral (predominio de lo evaluativo-prescriptivo).

Sobre esta base, el autor intenta una clasificación de los enunciados del lenguaje de la educación, para establecer un esquema de sus funciones en los argumentos, según las relaciones entre enunciados evaluativos (de la educación), descriptivos (de las ciencias empíricas) y metafísicos (de la filosofía, en ambos sentidos).

En el Apéndice se analiza la tensión entre la función de la educación como proceso de endoculturación, que tiende a la conservación de estructuras sociales preexistentes, y la educación como criterio de rendimiento y pauta de elevación moral, que funciona como agente de cambio y desarrollo.

En el quinto artículo, se analiza la utilidad de la filosofía para la formación del pensamiento crítico (propio del individuo maduro) sobre la base de la discriminación entre crítica como conocimiento de métodos, hábitos y habilidades y conciencia crítica como disposición íntegra de la persona, con un único sentido y dirección.

El tercer capítulo presenta una ubicación histórica de la enseñanza de la filosofía en México y el relato de una experiencia de enseñanza de la filosofía (la de Gaos) en el nivel universitario.

Por último, el cuarto artículo está dedicado a la educación moral en las etapas evolutivas de la formación del individuo capaz de tomar decisiones

libres, informadas y responsables. Este es el único caso en que se esboza una reflexión sobre objetivos, métodos y recursos de aprendizaje para un área filosófica (la ética) presuponiendo la jerarquización de tres valores fundamentales: libertad, información y responsabilidad. (Ana Claudia Couló)